

# AMERICA LATINA EN EL CONFLICTO ESTE-OESTE

por HANS VON HUYN\* \*\*

Vivimos en una paz que no es tal. En realidad la tercera guerra mundial ya ha comenzado. No es la gran guerra con ataques nucleares o convencionales. No es la guerra en botas militares, es la guerra en patitas de terciopelo. Es la lucha que se libra con las manos enguantadas. Es el avance por medio de la subversión y la infiltración, el espionaje y la desinformación. Es la guerra por sustitutos y terroristas. Es una guerra civil universal. En el lenguaje partidista marxista esto se denomina "lucha de clases a nivel internacional". Es el avance de Moscú hacia el dominio del mundo. Esta guerra no se libra a pesar de la "política de distensión", sino que, de acuerdo a la doctrina marxista-leninista, constituye parte integrante de la política de "coexistencia pacífica".

El artículo 28 de la Constitución de la Unión Soviética del mes de junio de 1977 dice: "El Estado soviético consecuentemente seguirá la política leninista de paz y se empleará por la consolidación de la seguridad de los pueblos y de la cooperación. La política exterior de la Unión Soviética está dirigida a asegurar condiciones internacionales favorables para la construcción del comunismo en la Unión Soviética, el fortalecimiento de las posiciones del socialismo mundial, la ayuda a la lucha de los pueblos

\*HANS VON HUYN: Escritor alemán. Abogado y diplomático quien durante 10 años fue miembro del Bundestag, o Parlamento alemán, e integró la Comisión de Asuntos Internos de las dos Alemanias.

\*\*Este artículo corresponde a una conferencia dictada por el Conde Von Huyn en el Salón de Honor de la Universidad de Chile el día miércoles 6 de enero de 1988.

por la liberación nacional y progreso social... y la realización consecuente del principio de coexistencia pacífica entre Estados con sistemas sociales diferentes’.

En el contexto de la política soviética tiene gran importancia el engaño semántico expresamente intentado: palabras como “paz”, “coexistencia pacífica” y “distensión”, que en los oídos occidentales, no habituados a la ideología comunista, suscitan asociaciones positivas, puestas en circulación, a ciencia y conciencia, por los dirigentes de la guerra de Moscú, para adormecer a Occidente, mientras que la verdad es que, bajo la hermosa superficie de estas palabras, se ocultan, según la interpretación soviética, conceptos radicalmente distintos. Aquí, la propaganda soviética utiliza, a propósito, las múltiples posibilidades de influencia a las que la sociedad pluralista occidental le da pleno y libre acceso.

¿Qué debe entenderse realmente y en concreto bajo las palabras “paz”, “coexistencia pacífica” y “distensión”?

Lenin mismo responde en su escrito “Socialismo y guerra”: “El marxismo no es pacifismo. Sólo cuando al mismo tiempo se incita a la lucha revolucionaria, adquiere sentido proletario la demanda de paz. Sin una serie de revoluciones la llamada paz democrática es una utopía pequeño burguesa” (1).

De un artículo sobre “el principio leninista de la coexistencia pacífica y sus adversarios” publicado por encargo del Comité Central del PC de la URSS en el órgano oficial del partido *Pravda* (9 de octubre de 1970) puede deducirse qué es lo que debe entenderse realmente y en concreto bajo las palabras “paz”, “coexistencia pacífica” y “distensión”. Leemos allí:

“La política de la coexistencia pacífica contribuye al desarrollo de la lucha de clases a nivel nacional e internacional. Los

(1) Lenin, Obras Completas XVIII; 2, pág. 284.

liberales y pacifistas burgueses tienen otro concepto de la coexistencia pacífica. Muchos de ellos consideran, por ejemplo, la 'reconciliación de las ideologías' como importante presupuesto de la coexistencia pacífica. Incluso respecto del carácter de la guerra y de la paz existen divergencias entre los conceptos marxista-leninistas y los de los representantes de la ideología burguesa... 'Nuestra actitud frente a la guerra' —escribió Lenin— 'es radicalmente diferente a la de los pacifistas burgueses (los amigos y predicadores de la paz)... Nos diferenciamos de ellos porque nosotros comprendemos las inevitables interconexiones de las guerras con la lucha de clases en el interior de un país... También, además, en razón de que reconocemos plena y totalmente la justificación, el progresismo y la necesidad de las guerras civiles, de las guerras de la clase oprimida contra la clase opresora'. El concepto marxista-leninista de la coexistencia pacífica" —resume *Pravda*— "no encierra, en modo alguno, la propagación pacifista de la paz... La coexistencia pacífica presupone la movilización para la lucha activa y para la utilización de todo el poder del socialismo".

Todo esto no impide que el Kremlin siempre vuelva a afirmar que desea la paz. ¡Y lo hace con razón! Ya el famoso estratega Von Clausewitz escribía que el conquistador siempre ama la paz y preferiría mil veces entrar a nuestro país sin guerra.

¿Pero es que la política soviética no ha cambiado con el nuevo líder Gorbachov? Con Mijail Gorbachov, en 1985, asume la conducción un técnico del poder de la escuela de Andropov, pero también del ideólogo Suslov. Aunque en un principio trata hábilmente, especialmente frente a Occidente, de darse la apariencia de un reformador, su verdadera meta es de adelantar al occidente, reformando la economía marxista-leninista, la cual está en un estado lamentable, porque todas las ideas económicas y sociales de Marx han fracasado. Pero Gorbachov no puede tener un éxito económico fundamentalmente sin abandonar el sistema

socialista. Y no puede abandonar el sistema socialista sin que la clase dirigente soviética tenga que abandonar el poder. Reformas económicas *dentro* del mismo sistema no pueden ser eficaces. Eso ya lo ha tratado de hacer Lenin con su “nueva política económica” (NEP) y más tarde Kruschev, y los dos han tenido que fracasar. Si se lleva una apisonadora anticuada, del tiempo de Carlos Marx, a un carrocerero para darle una nueva carrocería aerodinámica, el resultado no va a ser un coche de carreras.

Económicamente, Gorbachov no ha hecho tantos cambios como Lenin con su nueva política económica y en el campo cultural no ha alcanzado a Kruschev que había permitido por ejemplo la publicación del libro “Un día en la vida de Iván Denísovich” de Alexander Solzhenitsyn. Hasta ahora ninguno de los campos del archipiélago Gulag ha sido abierto y ninguna de las clínicas psiquiátricas ha sido cerrada. Hasta ahora no hay ni libertad religiosa ni pasaportes para los que quieren dejar el país.

Para nosotros en el mundo occidental es de un interés especial si Gorbachov hace cambios también en la política exterior expansionista y ofensiva de la Unión Soviética. La experiencia que tenemos es que una pretendida “liberalización” soviética no ha sido acompañada necesariamente por un cambio fundamental de la política exterior. Todo lo contrario: en 1956 Kruschev ha atacado a Stalin en su famoso “discurso secreto”, en el mismo año Moscú ha brutalmente oprimido la revolución húngara. Cuando el mismo Kruschev dio permiso de publicar “Un día en la vida de Iván Denísovich”, los barcos soviéticos con sus misiles nucleares ya estaban en camino hacia Cuba. En 1963 tuvo lugar el XXII Congreso del PC soviético virulentamente antiestalinista— dos meses más tarde Kruschev hizo construir el muro que divide Berlín. En 1968 Brezhnev acababa de emprender una nueva campaña de paz —en el mismo año los tanques soviéticos dieron la así llamada “ayuda fraternal” al pueblo checoslovaco. En 1975 el gobierno soviético solemnemente firmó el Acta Final de Helsinki y en el mismo año Moscú se apoderó de Angola y de

Mozambique. En 1979 Brezhnev y el Presidente americano Carter se abrazaron en Viena al firmar el convenio de desarme SALT 2 a fines de ese año las tropas soviéticas invadieron Afganistán; donde aún ahora hacen la guerra a un pueblo pobre y neutro, una guerra que ya dura mas de ocho años, más que la segunda guerra mundial, y que ha producido más de un millón de muertos y más de cinco millones de refugiados, solamente porque Afganistán es un país geopolíticamente importante para la futura expansión soviética hacia el Océano Indico y los yacimientos petrolíferos del Oriente Medio.

Si analizamos la política exterior de Gorbachov podemos ver que éste aprovecha, quizás en forma más hábil que muchos de sus predecesores, la asimetría sociopolítica que existe entre el sistema cerrado de poder en el Este y la sociedad abierta de Occidente, y lanza cada vez nuevas proposiciones de "paz" y desarme, con lo que actúa sobre la opinión pública del mundo occidental. A pesar del acuerdo "doble cero" sobre misiles de alcance medio recientemente firmado en Washington, el rearme soviético continúa, tanto con armas convencionales como químicas y nucleares. Ya están preparados los primeros cohetes SS-24 de alcance variable entre 3.000 y 9.000 kilómetros, con 10 cabezas nucleares guiables independientemente, que no solamente pueden reemplazar, sino aumentar el poderío nuclear de los misiles SS-20 que Gorbachov hace semanas se ha comprometido a retirar y destruir en el convenio firmado en Washington.

Sin embargo yo estoy seguro que la Unión Soviética no quiere una gran guerra. Fiel a la antes citada palabra de Von Clausewitz que Lenin mismo ha calificado de muy importante, Moscú quiere la "victoria sin guerra". El objetivo estratégico de la *Westpolitik*, de la política global soviética, es desvincular psicológica, política y militarmente a la Europa libre, y en especial a la República Federal de Alemania, de los Estados Unidos. Si esta estrategia tiene éxito, se habría dado el paso decisivo para la neutralización, finlandización y, finalmente, la soviétización de

Europa. Una desconexión entre la Europa libre y los Estados Unidos permitiría a Moscú avanzar firmemente hacia el dominio mundial y consolidaría a largo plazo la superioridad soviética sobre los Estados Unidos.

Si hacemos un *tour d'horizon* por el mundo no podemos ver ningún punto donde Gorbachov está dispuesto a ceder. El líder soviético continúa y hasta endurece la estrategia ofensiva contra Cambodia, Laos y Afganistán, Yemen del sur y Etiopía, en Mozambique y Angola; en el continente americano, en Nicaragua.

Gorbachov no solamente continúa la política ofensiva y expansionista, sino la intensifica: hace aproximadamente un año ha comenzado con una hábil política de infiltración en Filipinas. En el Pacífico sur crea intereses en Kiribati y Vanuatu. En la guerra entre Irán e Irak, donde Moscú envía directa o indirectamente armas a ambas partes, como en el conflicto israelí-árabe, el Kremlin muy hábilmente juega un papel que de día en día le hace más imprescindible para una futura solución de los conflictos. Siria, Libia y Zimbabwe más y más se orientan hacia Moscú. El Kremlin también quiere cosechar los frutos de la campaña de desinformación contra Sudáfrica. Es Gorbachov quien ha dado orden para tres ofensivas militares en estos últimos años contra Savimbi en Angola, con un gran aumento de asesores y armas de la Unión Soviética. Es Gorbachov quien ha emprendido la infiltración soviética en las islas de Cabo Verde. Y es Gorbachov quien trata de consolidar más la cabeza de puente soviética en el continente americano en Nicaragua.

El objetivo estratégico de la política soviética es desvincular a la Europa libre de los Estados Unidos. Me preguntarán ustedes entonces: ¿por qué tantos objetivos de ataque político o militar soviético se hallan en Asia austral, Africa del Sur o Iberoamérica? La respuesta es simple: Naturalmente todos los países mencionados tienen un valor en sí mismo para Moscú. Pero fuera de esto, una amenaza directa contra Europa occidental inmediatamente aumentaría la solidaridad y la capacidad de defensa de la

OTAN —cosa que Moscú naturalmente quiere evitar—. Por eso el Kremlin, que como dictadura totalitaria puede llevar a cabo una estrategia de política exterior a largo plazo, toma el camino indirecto. En lo que concierne a Asia austral y Africa del Sur, es Brezhnev mismo quien ha dado la respuesta. Cuando aún estuvo aliado con Somalia, dijo al Presidente del Estado somalí, Siad Barre: “Nosotros queremos apoderarnos de los dos tesoros de los cuales depende la vida o muerte de Europa: el tesoro del combustible en el Golfo Pérsico y los tesoros minerales de Africa central y del sur”.

La situación es la siguiente:

1. Si Moscú llega a echar mano al Golfo Pérsico, a Irán o a Arabia Saudita, Europa occidental y además el Japón serán dependientes de la Unión Soviética en un gran porcentaje del abastecimiento de energía.
2. Si Moscú llega a controlar Sudáfrica, aparte del eminente valor geoestratégico del Cabo de Buena Esperanza, la Europa libre sería dependiente de la Unión Soviética en el suministro de muchas materias primas, como el oro, platino, vanadio, asbesto y otras.
3. Si Moscú llega a dominar un país iberoamericano, como lo ha intentado con Chile, o en el Caribe, como lo ha ensayado en Grenada, o si llega a ensanchar su cabeza de puente nicaragüense en Centroamérica, amenazando por ejemplo México, los Estados Unidos no podrían permitirse tener 300.000 soldados en Europa occidental.

En cada uno de los tres casos el resultado sería un desacoplamiento europeo de los Estados Unidos. Por eso nosotros europeos, si queremos guardar nuestra propia libertad, no podemos permitirnos el lujo de un provincialismo europeo. Por eso nosotros europeos y ustedes estamos en la misma barca.

La estrategia política de la Unión Soviética dirigida contra Iberoamérica no es solamente una estrategia regional y aislada, sino una parte importante de la política global soviética. Si analizamos el desarrollo de las relaciones entre la Unión Soviética y los países iberoamericanos, podemos ver claramente cómo se ha intensificado el interés de Moscú en América Latina. Al lado de las relaciones oficiales figuran las acciones cubiertas o "medidas activas" de desinformación y de subversión y naturalmente el fomento del terrorismo.

En 1960 la Unión Soviética ha tenido relaciones diplomáticas solamente con cinco países de la región, mientras que hoy tiene relaciones con 16 naciones iberoamericanas y del Caribe. Hoy existe además una cooperación militar con suministro de armas y asesores soviéticos con Cuba, Nicaragua y Perú. Desde 1960 Cuba ha recibido nueve mil millones de dólares en ayuda militar. La ayuda militar para el Perú se estima en mil millones y medio de dólares desde 1973.

En lo que concierne a las relaciones culturales, las becas ofrecidas por la Unión Soviética a estudiantes han aumentado considerablemente: solamente en relación con los países centroamericanos, las bolsas de estudio otorgadas en 1983 son de un número seis veces más elevado que en 1979. En 1985 7.600 jóvenes de América Latina están estudiando en la Unión Soviética, además de 3.000 en otros países comunistas de Europa oriental (1983) y 6.400 en Cuba (1984). La otorgación de becas es un caso típico, donde es imposible distinguir entre relaciones oficiales y medidas activas, porque según una experiencia de largos años, la KGB aprovecha la ocasión de reclutar agentes, sobre todo entre los estudiantes de la Universidad Lumumba de Moscú.

El sustituto soviético más importante en las Américas es naturalmente Cuba. Para Moscú es un sustituto bastante costoso: la ayuda militar y económica soviética a Cuba se eleva a 10 millones de dólares por día. Hay aproximadamente diez mil

asesores soviéticos en Cuba, entre ellos 2.800 militares (1985). El servicio secreto cubano, la Dirección General de Inteligencia, es una sucursal de la KGB soviética. Además, en Lourdes, cerca de la Habana, la KGB está operando una potente estación interceptora de inteligencia electrónica, la más sofisticada fuera del territorio soviético.

De gran importancia para el Kremlin también es Nicaragua, porque está situado en el continente americano. La ayuda militar soviética en 1980 se elevó a 6 millones de dólares y en 1986 ya a 580 millones de dólares. Están presentes unos 70 asesores militares soviéticos y unos 2.500 cubanos, también pagados por la Unión Soviética. Además hay asesores de Berlín Este y de otros países socialistas. Solamente hace pocos días un oficial del Ejército Popular Sandinista que tuvo acceso a la "Dirección Nacional", el politburó nicaragüense, comandante Roger Miranda Bengoechea, declaró en Estados Unidos que existen planes de aumentar el ejército nicaragüense a una fuerza de 500.000 soldados incluyendo milicias y reservas. Además, el comandante Miranda informó a las autoridades norteamericanas que uno de los objetivos principales de la presencia soviética en Nicaragua sería de impedir o por lo menos retardar ayuda estadounidense proveniente de los puertos del Caribe en el caso de un ataque convencional soviético a Europa occidental.

No necesito decirles, que igual a Afganistán, donde la verdadera meta soviética es el Océano Indico e Irán, tampoco Nicaragua es la verdadera meta soviética en Centroamérica, sino el Canal de Panamá y México, que ya hace años ha sido objetivo de un ataque subversivo de Moscú.

Y desde luego no necesito decirles la importancia que tiene Chile para la Unión Soviética, porque lo saben ustedes mucho mejor que yo, habiendo hecho su propia experiencia con el gobierno de Salvador Allende. Chile es de una importancia primordial por su situación geopolítica, dominando el Océano Pacífico, el Cabo de Hornos y el Estrecho de Magallanes. Chile es

de gran importancia por sus yacimientos de cobre. Chile sería de un enorme valor para Moscú también por la Antártica, por la Isla de Pascua y por Juan Fernández.

La importancia de Chile la ha confirmado el mismo Brezhnev en su entrevista del 12 de enero de 1980 en *Pravda*: allí justifica la invasión militar a Afganistán con el argumento de que se había visto obligado a hacerlo "porque en otro caso habría ocurrido lo mismo que en Chile". Y de verdad, lo que sucedió en Chile fue algo increíble para un marxista-leninista: un país que ya se había considerado miembro integrante del grupo de países socialistas, por sus propias fuerzas vuelve las espaldas al socialismo, después de que el Congreso chileno había declarado la ilegalidad del régimen de Allende el 22 de agosto de 1973 con 81 votos a favor y 47 votos en contra. Naturalmente, desde entonces, Moscú hace todo lo posible por sacarse la espina, e intensifica sus esfuerzos de infiltración y de subversión, con una campaña global de desinformación contra Chile incluida.

Sin duda, una de las mejores garantías para preservar la libertad es un Estado constitucional y democrático que sepa garantizar y defender la libertad y los derechos fundamentales de sus ciudadanos. Pero debe ser un Estado capaz de enfrentar al totalitarismo. Como alemán no puedo olvidar que en 1933 Hitler llegó al poder con medios democráticos, porque la República de Weimar era demasiado débil para defender la libertad.

Comprenderán ustedes que en el tiempo limitado de una conferencia no es posible tratar detalladamente las múltiples tentativas soviéticas de subversión y de infiltración en todos los países de América Latina. Pero quizás me permitan añadir aun algunas informaciones sobre dos sectores de la estrategia cubierta soviética que, en mi opinión, son de gran importancia en Iberoamérica: Las tentativas de infiltración en la Iglesia Católica y la utilización y organización del terrorismo.

Ya hace muchos años la Unión Soviética viene trabajando por penetrar subversivamente en las religiones mundiales y por ganarse sus instituciones y sus personalidades, para utilizarlas al servicio de los objetivos políticos de la URSS. Desde 1945, las iglesias cristianas de los países satélites de Europa oriental están sometidas a la Unión Soviética, que procura controlarlas y vaciarlas de contenido interior. A partir de 1949, la jefatura soviética amplió sus objetivos: era preciso infiltrarse también en las comunidades religiosas que actúan fuera de la esfera del poder soviético. Esta operación estaba dirigida por Wassilij Gorelov, comandante de la KGB y antiguo sacerdote ortodoxo de la época de los zares. En 1951, Gorelov trasladó su despacho central a Varsovia, desde donde controlaba las escuelas especiales para la formación de agentes que actúan luego como sacerdotes, pastores, muftíes, etc. El especialista francés Pierre de Villemarest describe el trabajo concreto y la distribución de las tareas de la siguiente manera: en Crimea se forman los agentes destinados a infiltrarse en las iglesias cristianas de los países europeos y latinoamericanos; las tareas de penetración en el mundo islámico se planifican en las proximidades de Constanza, en Rumania; en Letonia se estudian acciones concertadas relativas a las iglesias de Inglaterra, Escandinavia, Holanda, Alemania y Austria (2).

En los Estados satélites soviéticos se educan los así llamados "sacerdotes de la paz". En Checoslovaquia, el apoyo concedido a estos sacerdotes marcha codo a codo con la opresión de la jerarquía católica fiel a Roma. En Hungría el cardenal Jozef Mindszenty se convirtió en el símbolo de la resistencia contra la subordinación política. En Polonia, el cardenal Stefan Wyszynski se impone contra las pretensiones totalitarias comunistas.

En Polonia el grupo *Pax* funciona como instrumento de infiltración a los órdenes de Moscú y dirigido hacia el mundo occidental. El movimiento ha sido fundado después de la segunda

(2) Pierre de Villemarest. *L'Espionage soviétique en France*, París 1969.

guerra mundial por Boleslav Piasecki. Piasecki había sido entusiasta partidario de Hitler, rabioso antisemita y colaborador con el SD de Himmler. En 1944 fue condenado a muerte pero pudo salvar su vida a cambio de trabajar por la KGB y el UB de Polonia. En estrecha conexión con la KGB fundó la revista *Dzis i Jutro* y pudo seguir desarrollando, ahora como fascista rojo, el antisemitismo que antes había practicado como fascista de color marrón. A los católicos “progresistas” y a los “sacerdotes para la paz” de su grupo *Pax* se les ha confiado la misión de iniciar en nombre de la “paz” un diálogo Este-Oeste con los católicos occidentales. El grupo *Pax*, dirigido por la KGB, busca el contacto sobre todo con grupos católicos juveniles, con *Pax Christi*, pero también con partidos políticos.

Sobre las tareas concretas del grupo *Pax* en el mundo occidental, informa el experto francés Pierre de Villemarest (en su obra citada): “Sus agentes están trabajando ya en Francia, Bélgica, Suiza, Holanda y Alemania. Se trata o bien de comunistas que han recibido la ordenación sacerdotal por orden del partido, o bien sacerdotes que se han pasado secretamente al comunismo... La lenta penetración en las Iglesias, que se propone su disolución interior y una revisión de sus dogmas fundamentales, se acompaña de una labor subversiva, que tiene los caracteres de espionaje simple y puro... El centro oculto está rodeado de círculos concéntricos cada vez más densos. En el más exterior, sólo se habla de campañas por la paz, de la liberación de los pueblos, de disolución de los bloques, etc. En los círculos más internos actúan las organizaciones especializadas en cuestiones religiosas. Su misión es ganarse la confianza del alto y del bajo clero, llevar ficheros sobre cardenales, obispos, sacerdotes, comunidades, asociaciones, detectar posibles agentes y denunciar a los “fascistas” más peligrosos y a los “integristas”. Finalmente, en el centro mismo, se encuentran las auténticas “redes de espionaje”.

Entre las actividades de la KGB también figura la tentativa

de penetrar el centro de la Iglesia Católica en el Vaticano. Así, a comienzos de los años 50, el jesuita y profesor de teología de la Universidad Gregoriana de Roma padre Alighiero Tondi SJ fue descubierto cuando estaba sustrayendo documentos confidenciales del archivo secreto del Vaticano. El Padre Alighiero Tondi era secretario de monseñor Montini, quien en el futuro sería el Papa Pablo VI. Al ser descubierto, confesó que había recibido la ordenación sacerdotal, ya en 1936, por orden del partido comunista italiano y que había seguido un curso de espionaje en la Universidad Lenin de Moscú. Desde 1944 traspasa sus informaciones directamente del Vaticano al secretario general del PCI Palmiro Togliatti y desde allí son transferidas a Moscú. Después de haber sido descubierto, Tondi es excluido del Vaticano y de la orden jesuita. Un año más tarde contrae matrimonio con la activista comunista Carmen Zanti y se va a Berlín del Este para trabajar como consejero de Walter Ulbricht y del comité central de la SED para asuntos de religión.

El Congreso Comunista Mundial, celebrado en Moscú en junio de 1969, señaló a la Iglesia Católica como uno de los objetivos fundamentales de la infiltración comunista: "La Iglesia Católica y algunas otras religiones se hallan insertas en una crisis ideológica que está sacudiendo sus centenarias concepciones y estructuras. En algunos países se llevan a cabo colaboraciones y acciones en común entre comunistas y amplias masas democráticas de católicos y seguidores de otras religiones; han alcanzado gran actualidad sus diálogos sobre problemas como guerra y paz, capitalismo y socialismo, neocolonialismo y países subdesarrollados. Están adquiriendo creciente importancia sus acciones conjuntas contra el imperialismo y a favor de la democracia y del socialismo. Los comunistas están convencidos de que justamente por este camino de amplios contactos y acciones comunes la gran masa de los creyentes se convertirá en una fuerza activa en la lucha antiimperialista y experimentará profundas transformaciones..." (Documento final del Congreso Comunista Mundial, Moscú, 16 de junio de 1969).

Objetivo principal en la infiltración soviética de la Iglesia católica es Iberoamérica. Ya en nuestros días más de la mitad de los católicos de todo el mundo viven en América Latina. En el año 2000, Iberoamérica dispondrá de unos 640 millones de habitantes (3). Entonces, unos 600 millones de católicos, dos de cada tres en todo el mundo, serán iberoamericanos.

Para la descomposición interna y teológica de la Iglesia y para su coordinación con los fines de Moscú sirve la Teología de la Liberación, una gnosis marxista del cristianismo que, de hecho, convierte a Jesucristo en profeta y precursor de Marx. Leonard Boff dice: “Lo que proponemos no es Teología en el marxismo, sino marxismo en la Teología” (4). El publicista español Federico Jiménez Losantos califica a esta herejía como “el fenómeno de subversión antidemocrática más importante desde la Komintern, que tiene como propósito declarado hacer bascular al Tercer Mundo —empezando por Hispanoamérica— hacia el bloque soviético” (5). El eminente historiador y político español Ricardo de la Cierva pone de relieve que la teología de la revolución no es una teología sino una antropología de raíz, base y alcance marxista mediocre y barata y subraya “su relación clarísima con la estrategia soviética para el tercer mundo” (6).

Además, Ricardo de la Cierva hace resaltar que la Teología de la Liberación no es un movimiento aislado, sino que forma parte de un conjunto estratégico en el que se integran además “otros dos movimientos virtualmente simultáneos de signo marxista todavía más claro...: Cristianos por el Socialismo (CPS) y comunidades de base-Iglesia Popular (CB/IP)” (7).

Aun podría mencionar a Iván Illich con su Centro Intercul-

(3) Profesor Nicolás Sánchez Albornoz. *La Población de América Latina*, Madrid 1973.

(4) *Jornal do Brasil*, 6 de abril de 1980.

(5) Madrid, *ABC*, 10 de enero de 1985.

(6) Ricardo de la Cierva. *Jesuitas, Iglesia y Marxismo. La Teología de la liberación desenmascarada*, Esplugues de Llobregat. Barcelona 1986.

(7) Op. cit.

tural de Documentación en Cuernavaca (México) y a José Comblín, a Ernesto Cardenal en Nicaragua y a la Federación Latinoamericana de Movimientos Sacerdotales fundada en el Perú, a los obispos brasileños Pedro Casaldaliga y Tomás Balduino y a la infiltración ideológica en las Universidades Católicas y, afortunadamente, la reacción inequívoca del Santo Padre, del cardenal Ratzinger y del documento de Puebla. Pero para pasar al tema del terrorismo, quisiera llamar su atención aún sobre el caso del padre jesuita Luis Eduardo Pellecer Faena, quien el 30 de septiembre de 1981, ante representantes de la prensa en Guatemala, da un informe estremecedor sobre la profunda vinculación de miembros de la orden jesuita con las actividades marxistas, revolucionarias y terroristas en Centroamérica. El 19 de octubre de 1983 el Padre Pellecer SJ repitió su testimonio ante el Senado de los Estados Unidos y allí resumió: “Esta es la más importante razón para mi separación del grupo subversivo al que pertenecía. Porque descubrí que mi trabajo en el campo de las ideas, esas ideas eran más peligrosas que las armas. También descubrí que el sistema socialista sólo puede desembocar en una cosa, generalizar para todo el mundo la pobreza, o extender la pobreza a todo el mundo” (8).

El terrorismo, para decirlo con una expresión marxista, es “inmanente al sistema del marxismo”: como terror de grupos de choque para instaurar el dominio marxista y como terror del Estado para mantenerlo. Fue Carlos Marx, quien ha escrito: “El canibalismo de la propia contrarrevolución convencerá a los pueblos de que solamente existe un medio de abreviar los asesinatos estertores de muerte de la antigua sociedad, sólo un medio de simplificarlos, de concentrarlos: el terrorismo revolucionario” (9). Y Lenin escribe: “El terror es un medio de persuasión” (10)

(8) *US Senate, Subcommittee of Security and Terrorism; Washington DC*, 19 de octubre de 1983.

(9) *Neue Rheinische Zeitung*, Colonia, 5 de noviembre de 1848.

(10) V.I. Lenin, *Obras Completas*, tomo 39

y también dice: “Por principio nunca hemos rechazado el terror y tampoco podemos rechazarlo” (11).

Siguiendo la exigencia de Marx de la “expropiación de los expropiadores”, en la primera mitad del año 1906 en Rusia no habían ocurrido menos de doscientas de esta clase de “expropiaciones”, atracos a bancos o transportes de dinero. El más famoso entre ellos fue seguramente el asalto del 12 de junio de 1907 en Tiflis, organizado por Lenin, ejecutado por Stalin y descrito por Trotsky, causando 3 muertos y más de 50 heridos, con un botín de 341 mil rublos. Estos actos de terrorismo han sido el modelo para los terroristas de nuestros días: La OLP con el movimiento Al Fatah y el FPLP palestino, la GRAPO y los etarras en España, los Tupamaros en Uruguay, los Montoneros y el ERP en Argentina, la RAF en Alemania, los Miristas y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez en Chile, la IRA de Irlanda, el Ejército Rojo japonés, la MAR en México, las Brigadas Rojas y la Primera Línea en Italia, los Weathermen en Estados Unidos, la M-19 y la FARC en Colombia, las CCC en Bélgica, el ANC en Sudáfrica, el ELN en Colombia, la NPA en Filipinas, la Acción Directa en Francia, la Bandera Roja en Venezuela, el frente de liberación Farabundo Martí de El Salvador y la SWAPO en Namibia. No hay ninguno de estos grupos que no haya recibido directa o indirectamente asistencia logística, entrenamiento o armas de la Unión Soviética. Los campos de entrenamiento están en la Unión Soviética, entre otros en Moscú y en Simferopol; en Alemania Oriental en Finsterwalde; en Checoslovaquia cerca de Karlsbad y además en Corea del Norte y en Yemen del Sur; en Siria y en Libia; en Cuba y en Nicaragua. Todos actúan según la regla proclamada por Lenin en 1905: “Proporcionar a cada compañía recetas cortas y sencillas para fabricar bombas. Algunas van a matar a un espía o hacer explotar un cuartel de policía. Otras van a organizar un asalto a un banco para confiscar dinero para la rebelión”.

(11) V.I. Lenin, ¿Con qué comenzar?

Una fecha decisiva para la organización internacional del terrorismo fue el 3 de enero de 1966, cuando se reunió en el hotel Habana Libre, el antiguo Hilton, de la capital cubana, la primera conferencia de solidaridad de los pueblos de Africa, Asia y Latinoamérica, por invitación de Fidel Castro y organizada por la KGB. Jefe de la delegación soviética a esta conferencia tricontinental fue Sharaf Rashidov, miembro del comité central de la URSS, quien llegó con unos 42 expertos en subversión, terrorismo y desinformación. Fue en este seminario donde se organizó la campaña global de desinformación antiamericana concerniente a Vietnam; muy afectiva, porque los norteamericanos no perdieron la guerra de Vietnam en los campos de batalla, sino ante las pantallas de los televisores en su propio país. Fue en esta conferencia también donde se organizó la cooperación del terrorismo internacional.

Estaban presentes representantes de organizaciones terroristas comunistas de Sudvietnam, Laos y Cambodia; de Yemen del Sur y de la Somalía francesa; de Angola, Mozambique, Rhodesia y Namibia; de las Guayanas; de Nicaragua, El Salvador y Guatemala y muchas más. Estaban presentes León Feix y Régis Debray de Francia, Salvador Allende de Chile, Georges Habash, jefe del FPLP extremista de Palestina, y estrechos colaboradores de Yasser Arafat. Se decidió también en esta conferencia la creación de campos de entrenamiento para terroristas. Ya en octubre del mismo año se inauguran en Cuba los diez primeros campamentos para la formación de terroristas bajo la dirección del coronel de la KGB Vadim Kopchergin. Hasta hoy día unos 20 mil terroristas sobre todo de países iberoamericanos han sido adiestrados en Cuba.

En mayo de 1972 el jefe del FPLP, Georges Habash, organiza otra conferencia mundial de representantes terroristas en Badawi en el Líbano. Cuando en 1982 los israelíes ocupan el sur del Líbano, caen en sus manos cajones enteros de documentos que prueban la estrecha colaboración mundial de terroristas.

A fines de 1982 un gran proceso penal en Trento, Italia, que trata de contrabando de armas y de estupefacientes, provoca investigaciones universales que descubren una de las empresas más diabólicas de la KGB y de sus organizaciones auxiliares: el contrabando de heroína a Occidente. Con las ganancias de la heroína se les entrega armas a los terroristas. Así se obtiene un efecto doble de desestabilización de la sociedad occidental. En Europa, este tráfico es organizado por el servicio secreto búlgaro DS por medio de la sociedad estatal de comercio búlgara Kintex con sede en el Boulevard Anton Ivanov N° 66 en Sofía, bajo la dirección de Radoslav Todorov, candidato al comité central del PC búlgaro. A eso corresponde en las Américas el tráfico de cocaína y marihuana procedente de Colombia a Estados Unidos, organizado entre otros por los sandinistas nicaragüenses y por el DGI de Cuba bajo el control especial del vicealmirante cubano Aldo Santamaría Cuadrado, miembro del comité central del PC cubano.

Los dirigentes soviéticos hablan mucho de paz, pero no han renunciado a su objetivo de desestabilizar el mundo occidental y nuestra sociedad pluralista. Nosotros en Occidente queremos preservar la paz y nuestra libertad. Los sistemas totalitarios no duran una eternidad. Yo estoy convencido que la libertad es más fuerte que el totalitarismo. Nosotros no tenemos que defender una ideología, sino valores comunes, que nos unen en el mundo occidental, que nos unen en Europa e Iberoamérica. Pero tenemos que conocer los peligros y tenemos que estar dispuestos a defender nuestra libertad. Pericles, el gran hombre de Estado de la antigua Grecia, ha dicho que la prenda de la felicidad es la libertad, pero que la garantía de la libertad es el coraje de defenderla. O, como está escrito en el blasón de la República de Chile: “Por la razón o la fuerza” —por la fuerza de nuestras ideas, por la fuerza de nuestros valores, por la fuerza de la libertad—.